

# RESISTENCIA INDIGENA Y LA EVOLUCION DE FRONTERAS EN EL RIO CHINCHIPE, ALTO MARAÑON<sup>1</sup>

*Pascal Olivier Girot\**

## **Introducción**

El pie de monte amazónico, o "ceja de selva", ha sido siempre una fuente de mitos y creencias para los imperios andinos, tanto españoles como incaicos. Como tierra de los Chunchos, pueblos insumisos y maléficos, la Montaña fue también el dominio del reino imaginario de El Dorado, cuyo tesoro de oro y canela era guardado por "salvajes". Es interesante notar que la importancia de los mitos formulados por los imperios conquistadores fue proporcional al grado de resistencia y ferocidad de los indios selváticos.

Quizás entre todos los pueblos de la Selva Alta Amazónica, los Jíbaros resistieron con la mayor determinación

---

\* MS. en Geografía. Profesor e investigador de la Escuela de Historia y Geografía, U.C.R.

a la penetración de los imperios andinos durante más de cuatro siglos, imponiendo así una valla duradera a todos los intentos de ocupación de la ribera norte del Río Marañón.

Además de los mitos populares que originaron de la vertiente amazónica de los Andes, se han formulado muchas generalizaciones sobre su actual desempeño.

En particular, los discursos de geógrafos modernistas pregonando la apertura de la vertiente oriental de los Andes al mercado mundial durante los años cincuenta y sesenta ocultan la compleja historia económica de estas regiones periféricas<sup>2</sup>.

En este ensayo, quisiera establecer, en el marco de un estudio histórico-regional, la particularidad del pasado económico y político de la cuenca del Río Chinchipe, tributario norte del Marañón. Más precisamente, quiero disipar la tesis aislacionista y modernista, demostrando que la región del Chinchipe ha sido a lo largo de su historia un objeto de contención política, tanto para el imperio Inca como para la Corona española y los gobiernos republicanos que le sucedieron. Elemento cardinal de esta contención, la belicosa resistencia de la sociedad Jíbara que formó una valla insuperable a los estados andinos hasta mediados del siglo diecinueve. Esta resistencia efectiva impuso condiciones particulares a las relaciones sociales de producción en esta zona de consecuente colonización agrícola

Documentaré entonces cómo las fases de ocupación en el valle del Río Chinchipe se basaron primeramente sobre ciclos de extracción de productos minerales y forestales, seguidos por el establecimiento de una agricultura de naturaleza especulativa. Quisiera también examinar la formación de esa sociedad periférica, detallando en particular la incidencia de movimientos montoneros y de bandidaje en esta región de frontera durante la segunda mitad del siglo diecinueve. Se trata de subrayar sobretudo el papel estratégico que jugaron durante esa época los arrieros en cuanto al control que ejercían sobre los principales ejes de abastecimiento de las regiones aisladas de la vertiente oriental de los Andes. Mediante estos ejemplos se propone ilustrar la continuidad del conflicto territorial entre el poder republicano central y las regiones periféricas del

Perú hasta mediados del siglo veinte. Este ensayo debería ser considerado como una contribución al estudio de movimientos indígenas de rebeldía no tanto desde el punto de vista sociológico sino del espacial y estratégico. Sería quizás abusivo hablar de geopolítica histórica cuando se trata de movimientos indígenas pero constituye sin embargo un campo abierto para futuras investigaciones<sup>3</sup>.

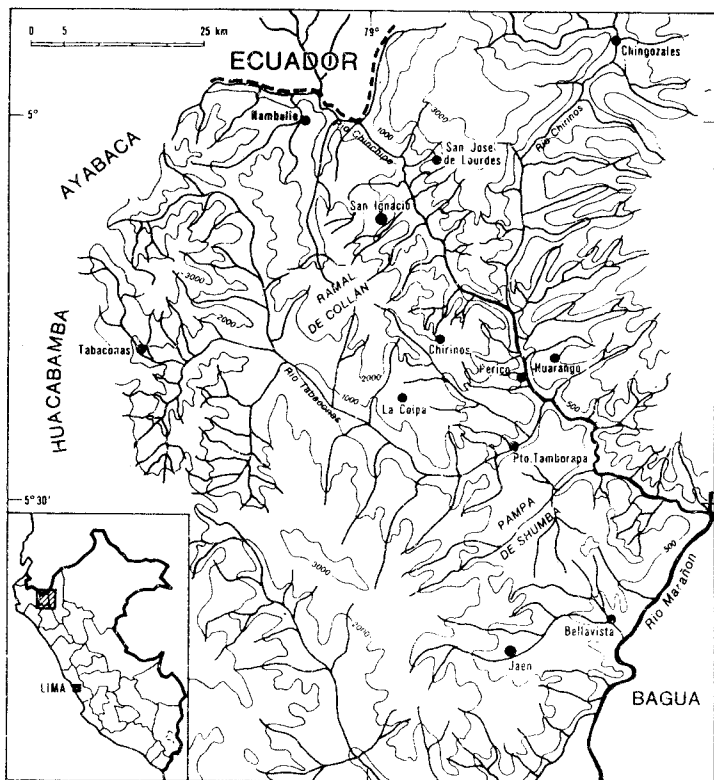
## **La cuenca del Chinchipe: marco geográfico y esbozo histórico**

### **El Marco Geográfico: Una Ubicación Estratégica**

Por razones prácticas, hemos escogido delimitar nuestra región de estudio por el marco de una unidad hidrográfica. Así, la cuenca del Río Chinchipe, que se origina en el cerro Cajamuna al sur de Loja, sigue su curso al sur para desembocar en el Marañon cerca de Bagua, cruzando así la actual frontera que separa el Perú del Ecuador (ver **Mapa No.1**). Su ubicación geográfica, al norte del "codo" del Río Marañon, le da características únicas. En efecto, se puede considerar la cuenca del Río Chinchipe, junto con la del Río Huancabamba, como la penetración más occidental de características amazónicas en el continente suramericano. Tanto por su clima y vegetación como por los orígenes culturales de su población indígena, la cuenca del Chinchipe se puede estudiar como una entidad amazónica. Curiosamente, esta posición occidental ni siquiera favoreció la integración a los imperios andinos de esta región muy accesible por la confluencia de numerosos ríos mayores, y por la presencia del abra menos elevada del Perú: el Abra de Porculla (2145 m.s.n.m.).

Esta aparente paradoja se puede explicar en parte por la presencia del grupo indígena de los Jíbaros que formó una verdadera barrera cultural y política en los tributarios nor-orientales del río Marañon. Un estudio histórico de esta región de frontera nos permitirá evaluar el papel excepcional de la resistencia Jíbara en la formación de la economía regional del valle del río Chinchipe.

Mapa No. 1  
La Cuenca del Río Chinchipe, Norte Peruano



## Esbozo Histórico: Tres siglos de resistencia Jíbara

### La Epoca Precolombina

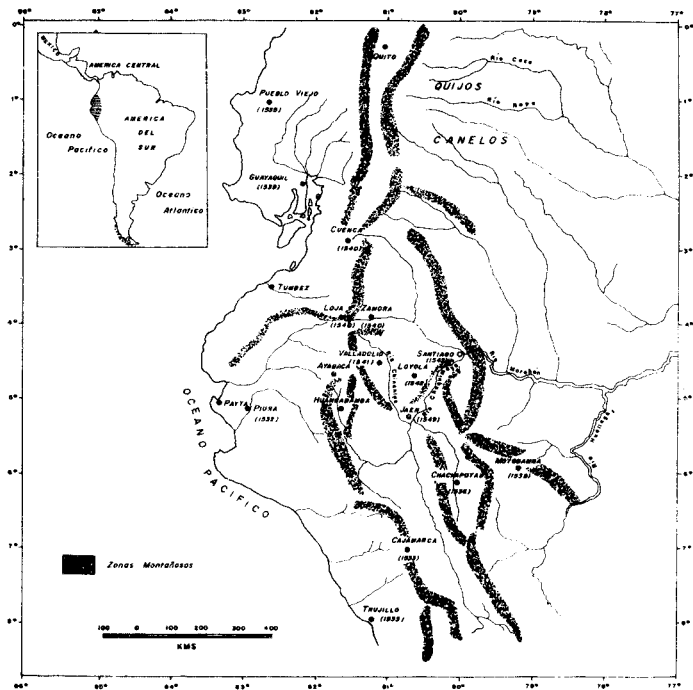
De acuerdo a las fuentes secundarias coloniales, los Jíbaros presentaron muy temprano un obstáculo mayor al Imperio Inca. Como nos indican Cieza de León, el Inca Túpac Yupanqui sufrió muchas derrotas tratando de ocupar y controlar la zona al norte del río Marañón con colonias de Miqmaq<sup>4</sup>. Falló también en su conquista de la región el Inca Huayna Capac<sup>5</sup>. Los belicosos Jíbaros representaron una tal

amenaza que pareciera que el Camino Real del Inca, que unía Cuzco a Quito, tenía que desviar al oeste para pasar por Huancabamba en vez de subir por el río Chinchipe<sup>6</sup>. La región del Chinchipe formaba una frontera tan evidente que cuando se repartió el Imperio Inca entre los hermanos Huáscar y Atahualpa, la separación coincidía justamente con la altura de la desembocadura del río Chinchipe. Los Jíbaros formaron en efecto una valla política entre los reinos de Huáscar y Atahualpa imponiendo una resistencia bélica a un imperio andino dividido por luchas intestinas.

## Contacto

La población del valle del río Chinchipe a la llegada de los españoles se podía dividir en dos grupos. Primero, los pueblos indígenas de la familia de los Jíbaros de mayor importancia numérica, entre los cuales se encontraban los Bracamoros o Pacamoros, y los Palta. Y, en segundo lugar, los grupos menores como los Patagones, Chinchipes y Chirinos<sup>7</sup>. Existe una polémica acerca de quién redujó primero a los Bracamoros. Según Rumazo González, fue Juan Porcel quién ocupó la región primero<sup>8</sup>. Muchos atribuyeron, sin embargo, la conquista de los Bracamoros y la fundación de la ciudad de Jaen, en 1549, a Diego Palomino<sup>9</sup>. Un hecho es notable en la conquista de los Bracamoros: la fecha de la fundación de Jaen la convierten en la más tardía de todas las ciudades fundadas en la vertiente amazónica de los Andes peruanos durante las primeras décadas de la conquista. La fundación de Jaen en 1549 vino efectivamente después de la de Cajamarca (1533), y las de Moyobamba (1538), Loja (1540), Valladolid (1541), Loyola (1542) y Santiago de las Montañas (1542) (referirse al **Mapa No.2**). Eso lo lleva a uno a preguntarse qué factores contribuyeron a esta ocupación tardía de la región del bajo Chinchipe.

Las fechas de fundación de las principales ciudades coloniales del Norte Peruano y de Ecuador Meridional



## El Establecimiento Colonial

En búsqueda de oro y canela, los conquistadores españoles ocuparon la vertiente amazónica de los Andes, fundando ciudades, encomiendas y nombrando encomenderos para garantizar la producción mineral y el tributo laboral. Bajando desde Loja en 1541, Juan de Salinas Loyola fundó dos pueblos en el alto valle del río Chinchipe: Valladolid y Loyola. Unos treinta vecinos fueron establecidos como encomenderos en cada localidad<sup>10</sup>. Dos ciudades más surgieron en territorio jíbaro con la fundación de Santiago de las Montañas y Jaen. Estas ciudades formaban los principales centros urbanos de las provincias de Yaguarzongo y

Pacamoros, cuyo gobernador era el mismo Juan de Salinas. Mencionando en particular el valle del Chinchipe, Rumazo González escribe:

"el expedicionario llegó a Cherinos (...) región que estaba bastante poblada a las orillas de un río que arrastraba mucho oro."<sup>11</sup>

En la margen del río Chinchipe, se establecieron además las minas de San Joseph, cuya producción de oro parece haber sido de mayor importancia, después de Carabaya en el Perú y de Valdívía en Chile<sup>12</sup>. Juzgando las observaciones de Juan de Salinas sobre su gobernación de Yaguarzongo "donde se han poblado cuatro ciudades y se saca mucho oro"<sup>13</sup>, se concluye que la explotación de polos auríferos era la motivación principal de la ocupación inicial de estas regiones aisladas por la Corona española.

## **Explotación y Rebeldía**

La función de las misiones jesuitas en el siglo dieciseis estaba íntimamente ligada a los objetivos militares de la conquista. Aunque habían ocupado el área cultural de los Jíbaros con quizás mayor éxito que los Incas al principio, los españoles conocieron sin embargo muchos problemas en la organización de sus encomiendas. Como apunta Rumazo a propósito de la encomienda de Valladolid, su funcionamiento "ha sido bien trabajosa de sustentar, por ser los naturales muy belicosos"<sup>14</sup>.

Cuando las verdaderas intenciones de los ocupantes europeos fueron identificadas por los naturales Jíbaros, la típica mansedumbre de los indígenas se convirtió en la resistencia más tenaz. Como nos explica Michael Brown:

"Por un tiempo, los españoles lograron mantener relaciones pacíficas con los Jíbaros, sin embargo, desde que el primer objetivo de los establecimientos españoles en su territorio fue explotar los depósitos de oro de la región, comenzaron a esclavizar el mayor número de indígenas y generalmente abusaron de la buena voluntad que los Jíbaros les habían mostrado."<sup>15</sup>

## La Insurrección de 1599

La insumisión inicial de los Jíbaros fue reprimida por los españoles, quienes exigieron un mayor tributo de oro. El padre Juan de Velasco menciona "el grave error de notable desigualdad" que cometieron los españoles porque "en los Jíbaros se hizo una doble tasa por la rebeldía que mostraron a los principios"<sup>16</sup>. Esas medidas de represión fiscal provocaron una serie de rebeliones que culminaron en el levantamiento de 1599. Este grave error al que se refería el padre Juan de Velasco "fue el que finalmente los condujo a la rebelión más horrenda que vivieron jamás los Reinos Americanos"<sup>17</sup>.

El movimiento insurreccional fue provocado por la decisión del gobernador de Macas de imponer un impuesto adicional para una fiesta española. Este nuevo tributo, en adición a los obrajes forzados y la mita en las minas de oro, catalizó un movimiento de resistencia de amplias proporciones. La revuelta Jíbara fue iniciada por la toma de la ciudad de Logroño y su total destrucción. Michael Brown menciona la relación del Padre Juan de Velasco como testimonio de la toma de Logroño y la matanza que siguió:

"Llegó el día fatal con la entrada del Gobernador de Logroño, sin que hasta entonces se hubiese traslucido la conjuración en parte alguna. Dormían en la infeliz ciudad los Españoles muy descuidados, cuando tuvieron sobre sí, a la media noche, al ejército enemigo. Pasaba éste de 20,000 Indianos según fama constante... El jefe principal Quirruaba, que había hecho todas las disposiciones con gran arte, ocupó la casa en que estaba el gobernador. Sitiada ésta por fuera, entró con bastante gente, conduciendo todo el oro que había juntado su nación para las fiestas; y al mismo tiempo los instrumentos para fundirlo. Mataron toda la gente que estaba dentro a excepción del Gobernador, mal vestido por la sorpresa. Dijeronle que era ya tiempo de que recibiese el oro de contribución, mandando prevenir por él. Lo desnudaron enteramente, y lo ataron de pies y manos; mientras unos se entretenían con él, haciendole mil escarnios y burlas, plantaron los demás en el patio una gran fragua, dónde fundieron el oro. Estando ya prevenido en los crisoles, le abrieron la boca con un hueso, diciendole que querían ver si alguna vez se saciaba de oro. Se fueron echando poco a poco, hasta que le hicieron pasar con otro hueso; y reventando con el cruel martirio las entrañas, levantaron todos la risa y algazara."<sup>18</sup>



Esta relación, por cierto un tanto espeluznante, demuestra por un lado que los Jíbaros eran capaces de movilizar un gran número de guerreros y planear de manera ordenada la toma militar de una ciudad entera. Indica además que los Jíbaros tenían una conciencia crítica de la avidez de los españoles. La toma de Logroño marcó el principio de un levantamiento de escala regional. Cayeron luego los pueblos de Valladolid, Loyola y Santiago. Como relata el padre Juan de Velasco:

"A la destrucción total del floreciente Gobierno de Macas, se siguió por consecuencia la total destrucción del confinante Gobierno de Yaguarzongo, tanto o más floreciente y opulento. Constaba éste de las dos provincias de Yaguarzongo propio y Pacamoros. En la de Yaguarzongo, estaban la ciudad de Zamora capital de todo el Gobierno, la ciudad de Santiago y los dos Asientos o Reales de minas de Yaquambi y Cagasa. En la de Pacamoros, que hizo temblar y huir el Inca Huainacpac con su ferocidad, y que costó a los españoles cuatro años de viva guerra, con pérdida de mucha gente, estaban fundadas las dos ciudades de Valladolid y Loyola, y el riquísimo Señorío de San Joseph, con Asiento y diversos Reales de minas. Luego que supieron los indianos de estas provincias, el suceso del Gobierno de Macas, entraron también en el deseo de sacudir el yugo, que se les hacía insoportable por el trabajo de las minas."<sup>20</sup>

El territorio de Macas y Yaguarzongo llegó a ser conocido como la nación rebelde jíbara. El padre Juan de Velasco nos describe precisamente el efecto de contagio que tuvo el levantamiento de 1599 en Logroño. Las Provincias vecinas de Loja y Jaen no fueron destruidas, pero el recelo que ocasionó el levantamiento jíbaro en sus poblaciones provocaron importantes cambios. Por ejemplo, el poblado de Jaen, ubicado al sur de la provincia de Pacamoros, cambió de sitio varias veces durante esta época, probablemente por ataques y temor de invasiones jíbaras.

La resistencia jíbara a la presencia española duró en efecto mucho más que los cuatro años de guerra mencionados por Juan de Velasco. Varias misiones y expediciones militares fueron organizadas para recuperar esas regiones controladas por los Jíbaros.

## Misiones y Campañas Militares contra los Jíbaros

La primera expedición punitiva española fue lanzada por "un caballero de Cuenca" pocos años después de la toma de Logroño, en la cual todos murieron<sup>21</sup>. El padre Juan de Velasco relaciona también el fracaso de una segunda expedición en la cual:

"murieron todos a excepción de cuatro a manos de los bárbaros, sino de los trabajos y del hambre; porque podridos con la humedad y calor los alimentos, y perdidos por los cerrados y elevados bosques de países inter- minables, sin acertar a salir jamás a sendero alguno acabaron miserablemente."<sup>22</sup>

Durante todo el siglo diecisiete, intentaron los españoles retomar o infiltrar la zona ocupada por los Jíbaros, pero sin éxito ninguno. Falló una misión jesuita en 1632. Cincuenta años después, en 1682, se organizó una expedición militar, la cual también fracasó. Todas estas campañas se convirtieron en derrotas tan grandes que en 1704 "se prohibió a los jesuitas continuar su tarea misionera entre los Jíbaros, por una orden venida desde Roma, basándose en que 'las derrotas eran grandes y no justificaban la inversión'."<sup>23</sup>

Siguió sin embargo el trabajo misionero de los jesuitas durante la primera mitad del siglo dieciocho, aunque las misiones del Río Chinchipe y Río Santiago nunca tuvieron la fama de las de Maynas y de Moxos. Fue quizás cierto grado de autonomía política y económica del sistema misionero jesuita frente a la Corona española lo que facilitó su implantación tenue en territorio Jíbaro. Como nos indica el padre Juan de Velasco, los resultados fueron ingratos:

"Los jesuitas misioneros la continuaron por muchos años, con poquísimos o ningún fruto hasta los tiempos modernos, en que apenas se abrió, cuando se cerró la puerta a la reducción de esa nación obstinada."<sup>24</sup>

En efecto, en 1767, la expulsión de los jesuitas del Reino de las Américas por la Corona española marcó el fin de los esfuerzos misioneros y militares en la región del Chinchipe. El retiro oficial del estado español, después de más de un siglo y medio de lucha, devolvió la sociedad

Jíbara a su propio destino. El abandono del Gobierno central y colonial dejó también el campo abierto a sucesivas olas de colonización espontánea por colonos y aventureros, lo cual provocó, irónicamente por cierto, a la progresiva disolución de la nación Jíbara.

## **El Elemento Jíbaro**

Podríamos decir, para concluir esta primera parte, que la particularidad de la región del Chinchipe proviene de la importancia de la contienda bélica que ocurrió entre los conquistadores españoles y este grupo de autóctonos amazónicos. Quizás nos podemos preguntar por qué fue tan grande la obstinación de ambos grupos y cuáles fueron las consecuencias, a largo plazo, de la resistencia Jíbara en la evolución de las economías regionales del alto Marañón.

Hemos visto que, hecho notable, Jaen fue la última ciudad del piemonte que fue fundada por los españoles. Su fundación, en 1549, ocurrió solamente un año antes que la Corona decidiera detener las nuevas conquistas, ante luchas internas entre gobernadores<sup>25</sup>. Sabemos también que el motivo principal de la penetración española en los tributarios del Marañón era el establecer minas y sacar oro. Preocupaciones geopolíticas, en cuanto al control y el mantenimiento de territorios, no surgieron hasta la segunda mitad del siglo diecisiete. Fueron, los jesuitas quienes primero formularon estrategias territoriales. Destaca el caso del padre Samuel Fritz, quien, ocupando y reconociendo las regiones de la selva baja amazónica, impuso una presencia española en zonas de penetración portuguesa<sup>26</sup>.

La insurrección y la consecutiva resistencia Jíbara establecieron en términos muy claros un desafío político al imperio español, como ya había ocurrido con los Incas. Rechazando los términos de esclavitud impuestos por el sistema de producción español, los Jíbaros se garantizaron su independencia con respecto al yugo imperial y mantuvieron la integridad de su territorio. En efecto, durante todo el siglo diecisiete, los Jíbaros ni siquiera dejaron entrar (o salir vivos) a los españoles en el territorio que controlaban. En

este sentido la resistencia Jíbara constituye probablemente la mayor derrota militar sufrida por la colonia española durante los siglos iniciales dieciseis y diecisiete.

Las consecuencias de la resistencia y de la contención territorial, por parte de los Jíbaros en el alto Marañón habrán podido ser múltiples. Es cierto que existen muy pocos textos que permitan establecer una relación directa entre la resistencia jíbara y los levantamientos indígenas de los siglos diecisiete y dieciocho. El padre Juan de Velasco nos describió el efecto contagioso del levantamiento Jíbaro de 1599. Los acontecimientos del Gobierno de Macas fueron conocidos y temidos sin duda por todos los gobiernos españoles en los Andes. Los siguientes levantamientos en Maynas a fines del siglo diecisiete, y sobretodo las rebeliones dirigidas por Juan Santos Atahualpa en 1742 entre los Campas de la Montaña central del Perú pudieron haberse inspirado de los anteriores movimientos jíbaros.

El efecto más directo del éxito militar de los Jíbaros, es que la región situada entre los ríos Chinchipe y Santiago, territorio de la nación rebelde jíbara, llegó a ser un **maquis**, una zona de refugio incontrolable por el gobierno central del Perú. Thierry Saignes ha indicado que la Montaña o Ceja de Selva era esencialmente una zona de refugio para las víctimas de la conquista, esclavos cimarrones y vagabundos exiliados, huyendo de las mitas y de la represión<sup>27</sup>. Al igual que muchas otras zonas del Oriente Peruano, la región de Jaen siguió siendo una zona de refugio hasta la mitad del siglo veinte.

## **Los Auges Comerciales y la Segunda Penetración Europea**

La fecha de 1704 marcó el abandono oficial de la Corona española en su confrontación contra los Jíbaros. El siglo dieciocho marcó también el inicio del período de las grandes exploraciones científicas de naturalistas europeos, cuyos descubrimientos influenciaron la difusión del conocimiento no solamente sobre tierras tropicales incógnitas, sino también sobre sus productos exóticos. El impacto de esas exploraciones, aunque indirecto, sobre las economías regionales de

países tropicales y en particular de la cuenca amazónica, fue considerable y sin embargo poco documentado.

Como resultado del debate académico entre científicos geodésicos británicos y franceses salió de París, en 1735, una expedición científica encabezada por Charles Marie de La Condamine, la cual tenía como objetivo principal reconocer y medir los tres primeros grados de latitud al sur del Ecuador. Bajando desde Quito hacia Loja, para luego entrar a la cuenca amazónica por el río Chinchipe, La Condamine "descubrió" los bosques de cinchona, de cuya corteza se extrae la quinina, llevándose hacia Guyana unas cuantas muestras. Siguiendo el valle del río Chinchipe hacia el Marañón, La Condamine describió el estado de deterioro de las ilustres ciudades de Valladolid y Loyola, y aun de la decaída capital provincial de Jaen<sup>28</sup>. Mencionó también que en Santiago de las Montañas, los Jíbaros aún ejercían un control a lo largo del río Santiago. Así, aún en 1740, los grupos jíbaros impedían toda circulación por el río, cortando el acceso entre Cuenca y Borja. El paso del científico francés por el Chinchipe y Jaen parece indicar que los Jíbaros se habían retirado más al este, ejerciendo su control entre los ríos Cenepa y Santiago.

Pero el aspecto más significativo de la expedición de La Condamine fue el descubrimiento que hizo de especies y productos tropicales durante su viaje por América Equinoccial. Más importante quizás que la verificación de la hipótesis de Newton sobre las dimensiones del orbe terrestre, fue la identificación y difusión científica sobre varias especies de plantas tropicales. Entre esas muchas especies, la subsecuente explotación de dos de ellas tuvieron un impacto considerable a largo plazo sobre las poblaciones amazónicas<sup>29</sup>. La primera de esas plantas fue el Hevea, cuyo producto es el caucho, que La Condamine identificó en la selva de Esmeraldas, y que fue objeto de estudios más detallados por botánicos como Spruce, Howard y Bonpland. La segunda fue la cinchona, fuente de quina, en los bosques alrededor de Zamora y Loja. La diferencia entre estas dos plantas es que la primera, el Hevea, crece solamente en la selva baja, y fue un producto de consumo industrial a fines del siglo diecinueve. Por otro lado, los árboles de cinchona

crecen en las estribaciones amazónicas de los Andes, particularmente en la zona de Loja, en el alto Chinchipe, y su producto, la quina, fue de uso medicinal pre-industrial en Europa a partir del siglo diecisiete. Esas diferencias fundamentales hicieron que el auge de la quinina y el del caucho afectaran diferentes regiones y a una escala muy distinta. No cabe duda que la fiebre del caucho ocurrió a una escala económica mucho mayor, afectando una zona mucho más amplia que con el auge colonial de la quina.

La ilustración quizás más elocuente del impacto de los descubrimientos de La Condamine sobre la región que nos interesa viene de la relación de un otro explorador y científico europeo: Alexander von Humboldt. Solamente 60 años después del paso de La Condamine por los bosques de cinchona de Loja, von Humboldt nos describe en 1803 en esta misma zona la actividad febril de los "cazadores de quina" o "cascarilleros". Eran esos segadores quienes, con la ayuda de guías indígenas, identificaban los bosques de cinchona, sacaban la corteza y la transportaban a los estancos de la Corona en Loja. Von Humboldt denuncia justamente las prácticas de los cascarilleros, quienes cortaban árboles todavía jóvenes para sacar la corteza y venderla. En su indignación, el notable científico nos indica que no se podía encontrar ni siquiera un solo dispensario de extractos de quinina para curar fiebres en esta región productora y palúdica.. La Corona española tenía el monopolio de la producción de quinina, y la totalidad de la zafra era exportada desde el puerto de Payta hacia Cadiz para el uso exclusivo de la corte de España<sup>30</sup>.

Según el artículo de Petitjean y Saint-Geours sobre la economía de la cascarilla en el Corregimiento de Loja, el auge de la explotación de los bosques de cinchona duró de 1750 a 1770 para la zona al sur de Loja<sup>31</sup>. Aunque todas las exportaciones eran controladas por la corona para abastecer la Real Botica, el comercio desde el Loja era principalmente conducido por comerciantes y especuladores independientes. El auge de la cascarilla provocó una movilización comercial y una ola de migraciones hacia Loja, y con ella se desarrolló también la ganadería para la producción de cueros usados para empacar la cortezas<sup>32</sup>. Con el agotamiento de

los bosques de cascarilla alrededor de Loja, la explotación de cinchona se trasladó hacia Jaen, Cuenca y Popayán a fines del siglo dieciocho<sup>33</sup>.

El testimonio único de von Humboldt demuestra primero que la extracción de cascarilla había llegado a ser la mayor actividad en la región solamente sesenta años después del "descubrimiento" de La Condamine. Nos indica además, que el sistema de comercialización ya había sido estructurado en una nueva articulación de formaciones sociales y de modos de producción. Un siglo antes, en 1704, la región del Chinchipe era zona infranqueable, controlada por los temidos Jíbaros. En los 1740, La Condamine describe las decaídas ciudades de la región alrededor de las cuales no parecía haber ninguna actividad mayor. A principios del siglo diecinueve, von Humboldt nos presenta una región transformada, integrada en una red comercial abierta a la extracción de productos exóticos para el consumo de los centros coloniales.

¿Cuáles eran entonces las características esenciales de esa "fiebre" de la cascarilla descritas por von Humboldt? ¿Y cuáles fueron los mecanismos y los efectos de las relaciones de producción con las comunidades indígenas, a pesar de la legendaria naturaleza bélica de los Jíbaros? Dicho sea de paso, el negocio de cascarilla era una actividad pre-industrial, conducido a una escala mucho menor que la del caucho un siglo más tarde en la llanura amazónica. A nivel regional y local, sin embargo, la importancia de la recolección de cascarilla en la integración económica de la zona del río Chinchipe al mercado mundial es indiscutible. ¿Cómo explicar entonces esa integración durante el siglo diecinueve, después de dos siglos de hermélica resistencia Jíbara?

Varios factores parecen haber determinado la penetración de la economía de mercado en dicha zona durante el siglo diecinueve. Primero, la sociedad peruana había evolucionado mucho desde el siglo dieciseis. La formación de una clase de terratenientes, negociantes y arrieros mestizos durante el siglo diecinueve tuvo un impacto determinante sobre las mutaciones de las economías regionales del piemonte amazónico. Así, durante la primera mitad del siglo diecinueve, se establecieron hacendados productores de

tabaco y de ganado en la región de Jaen, apoyados por una red de comerciantes y arrieros. Otro factor determinante que permitió el avance de esos actores mestizos fue el descenso demográfico de la sociedad Jíbara y su retroceso hacia las riberas del río Santiago, que era evidente ya en la época del viaje de La Condamine. Este descenso demográfico fue probablemente causado por enfermedades infecciosas traídas por los primeros colonos y pioneros europeos en la zona. No obstante, este decaecimiento poblacional no resultó en el aislamiento total de los grupos indígenas, escondidos frente al avance de colonos mestizos. Al contrario, los autóctonos selváticos de la familia de los Jíbaros, en particular los Aguarunas, fueron empleados como guías durante el auge de la cascarilla, ofreciendo su conocimiento del medio ambiente para identificar los bosques de cinchona. Este contacto contribuyó seguramente a un mayor contagio infeccioso de esos pueblos selváticos. Sin embargo, este uso de indígenas especializados como guías se distingue radicalmente del uso bruto de mano de obra por las mitas mineras que caracterizó los primeros tiempos de la conquista. Esas prácticas laborales se adaptaron a la naturaleza esporádica de la economía extractiva, como en el caso de la cascarilla, y permitieron a los grupos indígenas de la región del Chinchipe mantener una cierta independencia frente a la sociedad mestiza.

## **Evolución del uso del suelo en el valle del Chinchipe**

La penetración de la economía extractiva también tuvo su expresión en el uso del suelo en el valle del río Chinchipe.

La evolución de la ocupación y del uso efectivo de recursos naturales estuvo marcada por una clara expansión hacia las vertientes. Durante el siglo dieciseis, en los primeros asentamientos españoles, el foco de actividad minera se concentraba en el valle. Durante los siglos dieciocho y diecinueve, el cultivo del tabaco se generalizó en el valle mientras que la extracción de cascarilla afectaba las vertientes boscosas.



La explotación de bosques de cinchona permitió la penetración de los cascarilleros hacia las laderas, por encima de los 1000 metros de altura, creando así dos focos de actividades económicas. Tanto así que las haciendas tabacaleras dominaban las orillas del Chinchipe, mientras que las vertientes eran más bien ocupadas por los colonos roturadores.

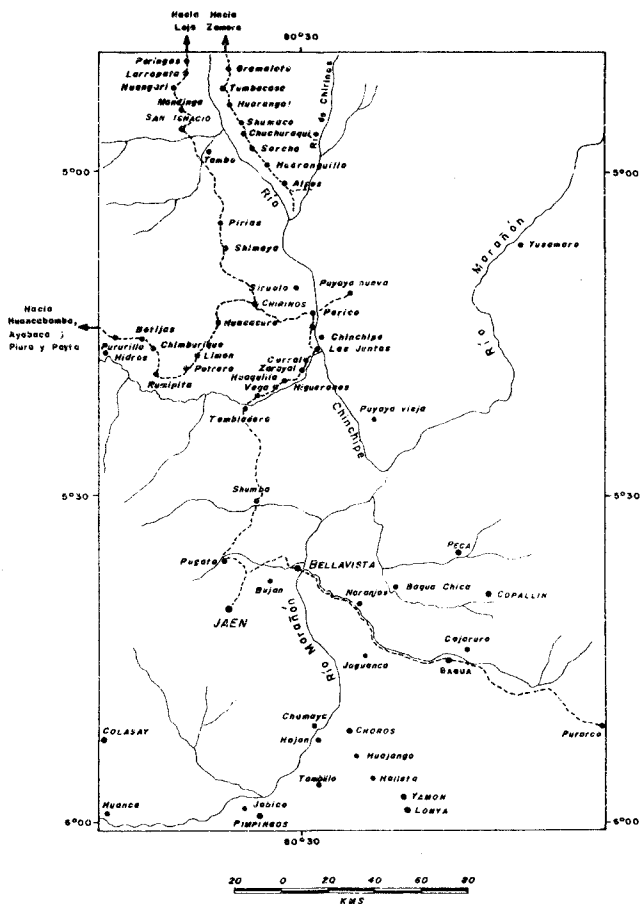
A los antiguos asentamientos ribereños del valle del Chinchipe, como Perico y Tomependa, se añadieron, con el auge del tabaco, los pueblos pioneros de Chirinos, San Ignacio y Huangari. En el Mapa No.3, se ve claramente la disposición de los caminos de herradura corriendo paralelamente al valle del Chinchipe a unos 1000m de altura. Otro explorador de la región del Chinchipe, Antonio Raimondi, que recorrió casi todo el Perú para su ejemplar *Geografía Histórica del Perú*, verificó la existencia de esa red de pueblos mestizos en sus mapas (ver Mapa 3). Cuando visitó la región en 1868, describió las caravanas de mulas de los arrieros de Sónдор en las serranías del departamento costeño de Piura, que llevaban sal y herramientas, y regresaban del Chinchipe con cargas de tabaco y cascarilla<sup>34</sup>. Unos cuarenta años más tarde, Harry Franck, un viajero norteamericano también describió los arrieros de Huancabamba que transportaban tabaco desde "pa'dentro" en Jaen y San Ignacio hacia "pa'fuera" en los pueblos costenos de Piura, Sullana y Chulucanas<sup>35</sup>.

## **El papel estratégico de los arrieros**

Estos testimonios comprueban la vitalidad de las redes comerciales entre la costa y la montaña del norte peruano durante la segunda mitad del siglo diecinueve. Esta vitalidad estaba también relacionada con el auge de productos tropicales en el mercado mundial, en particular el cacao en las riberas del Marañon, durante el cual muchos terratenientes y comerciantes de la costa se establecieron en la región de Jaen y Bagua en los años 1870<sup>36</sup>. El tabaco, que había constituido durante siglos un *produit moteur* de la colonia, siguió siendo el principal producto agrícola de la región, aunque

productos tropicales como el cacao se establecieron firmemente durante el último cuarto del siglo diecinueve.

Mapa No. 3  
Principales caminos de Arrieraje en el Alto Marañón



Fuente: Raimondi, Antonio, 1868/1968:370.

Se establecieron así muchas haciendas en las provincias norteñas del Departamento de Cajamarca cuyo carácter especulativo se enfrentaba a una resistencia terca de la

población local, que estaba compuesta sobretodo de mestizos e indígenas asimilados a la sociedad de frontera. Aunque no componían comunidades campesinas tan integradas y herméticas como las de Sierra Central, resistían a la penetración de elementos especulativos y del Estado, particularmente en reacción a la imposición de la Contribución Personal para los indios<sup>37</sup>.

Al estallar la guerra del Pacífico, y frente a las alianzas pro-chilenas del gobierno norteño Iglesiasista, se formó, a partir de 1882, una montonera encabezada por un llamado Becerra, que combatió las tropas del gobierno y controló gran parte de las provincias de Jaen y Chota. La particularidad de este movimiento guerrillero era que se fundaba **no** sobre una alianza de hacendados, como en Cajamarca, o sobre unas comunidades campesinas rebeldes, como en Cómas, sino sobre un grupo mixto de pequeños comerciantes, campesinos y arrieros<sup>38</sup>. Eso confirma el papel estratégico de los comerciantes que abastecían regiones enteras del piemonte en el norte peruano. Así, *controlar las vías de transporte era controlar en efecto las economías regionales del Piemonte*. Fortalecida por el apoyo de los indios y de los campesinos de Jaen, la montonera de Becerra resistió la conscripción de hombres y los impuestos percibidos por el estado peruano para sostener una guerra pro-chilena. Los indómitos controlaban también el tráfico de tabaco, cacao y de otros productos selváticos, vendiéndolos a través de una red de comerciantes comprometidos, con el fin de procurarse armas. Mallon demuestra que los sentimientos en contra del Estado de las poblaciones de Jaen y Chota, como reacción a las incursiones del gobierno peruano en forma de impuestos y conscripción, llegaron, de hecho, a ser de naturaleza nacionalista cuando el estado peruano fue alineado con el invasor chileno. La montonera de Becerra apareció como una alianza de una gran variedad de grupos y clases entre las cuáles se podían encontrar terratenientes y campesinos luchando en contra de un Estado incursor y de indios resistiendo a la penetración comercial de especuladores y comerciantes ansiosos por derrocar el monopolio económico de los hacendados<sup>40</sup>. El movimiento se desvaneció en 1885 con la muerte de

Becerra, único líder capaz de dirigir un movimiento de tan disparatado séquito.

Las montoneras de los años 1880 marcaron una sorprendente continuidad en la historia de la resistencia indígena en contra de un estado centralizador. El aspecto original de la montonera de Becerra es que reunió tendencias contradictorias, tanto de indígenas en contra de elementos comerciales como de esos mismos comerciantes especuladores. El paralelo quizás más sobresaliente entre la resistencia Jíbara y las montoneras de 1882 era su capacidad de control estratégico sobre la vías de comunicación y la exclusión total de elementos hostiles. En efecto, según el sub-prefecto de Jaen en 1884, Becerra y su montonera había prohibido el comercio libre en toda la provincia bajo pena de muerte, asfixiando así toda la economía regional, y desafiando así la hegemonía de los grandes terratenientes<sup>41</sup>.

Otros episodios de rebeldía marcaron también la primera mitad del siglo veinte. En particular, bajo el gobierno de Leguía, se inició en 1923 una guerrilla en las provincias de Chota y Cutervo, encabezada por un cierto Benel y los Hermanos Vásquez<sup>42</sup>. Formando un grupo de bandoleros, que se originó según el teniente coronel Matos en el Ecuador, y pasando por la provincia de Jaen, los guerrilleros se apoderaron de la ciudad de Chota, desviando su abastecimiento y resistiendo a las fuerzas armadas<sup>43</sup>. La región de Jaen siguió siendo, durante la primera mitad del siglo veinte, una zona de refugio y asilo político para víctimas de represión y persecución. Muchos Apristas, por ejemplo, se refugiaron en la provincia de Jaen durante la represión del Gobierno de Cerro en los años treinta.

## **Conclusiones: Rebeldía y Síntomas de Dependencia**

La región del norte peruano, que abarca las provincias de San Ignacio, Jaen, Bagua y Chota, constituyó durante siglos una zona de insumisión y de desafío a los gobiernos coloniales y republicanos. La tenacidad con la cual los Jíbaros defendieron su territorio durante los siglos diecisiete

y dieciocho se caracterizó por un control total de los ejes de circulación, particularmente los ríos.

La penetración del mercado mundial en el alto Marañón se inició con el auge de la quinina, cuyo árbol crecía en las vertientes entre el río Chinchipe y el río Santiago. Tolerando ser empleados como guías, los Jíbaros influenciaron su propio modo de integración a la economía de mercado, y mantuvieron así una relativa autonomía política.

El establecimiento, a mediados del siglo diecinueve, de grandes haciendas productoras de tabaco, cacao y ganado, dió lugar a una transformación del equilibrio político y económico pre-existente. Mientras que los cascarilleros se contentaban con emplear a los indígenas como guías y sacar las cortezas con el apoyo de arrieros, el establecimiento de una agricultura sedentaria, con labores estacionales necesarias, cambió no solamente las modalidades de uso del suelo, sino también las relaciones sociales de producción. Enfrentados a una resistencia indígena ante el trabajo forzado, los incipientes hacendados tuvieron que asegurar sus fuentes de mano de obra en el campesinado serrano. Esas medidas resultaron en la formación de una sociedad pionera muy heterogénea en el Chinchipe. Indios asimilados y yanaconas serranos vivían junto a modestos terratenientes y pequeños especuladores comerciales. Las montoneras de 1882 reflejan la heterogeneidad de esa sociedad de frontera donde mandaba más el caudillo o el arriero que el hacendado o el prefecto.

Quizás el aspecto más revelador de esos movimientos de rebeldía, que duraron hasta la mitad del siglo veinte, fue el uso común de **tácticas territoriales**. Como los Jíbaros, los montoneros mestizos de Becerra controlaron las vías de comunicación, regulando así las arterias económicas de esta región periférica. El papel estratégico de los arrieros en cuanto al control del abastecimiento subraya también la vulnerabilidad económica de esas regiones de frontera. A pesar de los movimientos de rebelión descentralizados a favor de una autonomía política regional, la región del Chinchipe era, a partir del siglo diecinueve, dependiente en gran parte de sus relaciones comerciales con los mercados costeños. El poder mismo de los arrieros parece demostrar el grado de dependencia económica de esas vertientes orientales.

Esta forma de dependencia económica y la vulnerabilidad de las vías de abastecimiento estaban directamente relacionadas con la naturaleza de los intercambios entre costa y montaña. A principios del siglo diecinueve, von Humboldt nos señalaba que el extracto de Quinina, objeto mismo de la actividad de los cascarilleros, no se encontraba en toda la región de Loja, y que todas las cortezas eran exportadas por Paita. Unos sesenta años después, en 1868, Raimondi visitó el valle del Chinchipe, y describió una floreciente economía pionera basada sobre la producción de tabaco y ganado, pero deploró la falta de carne para el consumo de los pueblos locales de San Ignacio, Chirinos y Perico. La carne producida en la zona era llevada como ganado por los arrieros para venderla a mejor precio en los centros urbanos de la costa. Este fenómeno llevó al viajero Harry Franck a declarar, a principios del siglo veinte, que Jaen era "la más calurosa y seguramente la más hambrienta capital provincial en el Perú"<sup>44</sup>.

## **Conclusiones generales**

Este ensayo ha sido más un proyecto de estudio regional integrando perspectivas históricas y geográficas que un definitivo análisis de la problemática Jíbara. Hemos querido documentar el complejo pasado histórico de una región de la vertiente amazónica de los Andes, disipando así la creencia modernista de la "apertura" de estas regiones aisladas al mercado mundial durante los años sesenta. Hemos recalcado al mismo tiempo la importancia geopolítica y estratégica que ha tenido a lo largo de su historia la región del alto Marañón y del Río Chinchipe.

Quizá el aspecto más sobresaliente de esta región desconocida ha sido la importancia y la duración de la resistencia indígena. La particularidad de la resistencia Jíbara mana de la hermética defensa de su territorio y el control de las vías de navegación. La obstinación del esfuerzo colonial para recuperar el control de esta zona demuestra la importancia del desafío político ejercido por la "nación rebelde" Jíbara. Impidió, en efecto, durante todo el siglo diecisiete y

una gran parte del dieciocho, el acceso de los españoles a su territorio, repitiéndose la experiencia de los reinos incaicos.

Es interesante notar que el objeto de las penetraciones europeas fue, sobretodo, la presencia de riquezas naturales en esta región del piemonte. Después del oro, vinieron en búsqueda de quinina. La responsabilidad, aunque remota, de los naturalistas del siglo dieciocho en las campañas de extracción de productos exóticos como el caucho y la cascarilla es indudable. Aunque la fiebre del caucho no afectó la región del río Chinchipe, su impacto desastroso sobre las poblaciones indígenas amazónicas es sintomático de los mecanismos de explotación desempeñados durante estos ciclos de extracción. Es justamente a partir de estos auges económicos que se logró la penetración de elementos europeos en territorio jíbaro. Si la fuerza bruta política y proselitista de los conquistadores no logró sino una guerra de atrición, el poder penetrante de la economía de mercado resultó en la integración de la región del Chinchipe al sistema mundial.

Hay que subrayar, sin embargo, que después de la violenta reacción por parte de los Jíbaros a los trabajos forzados en los obrajes y mitas en la minas, las relaciones laborales entre europeos y Jíbaros evolucionaron. Progresivamente, se emplearon los autóctonos selváticos por su conocimiento del medio ambiente y *no* por su fuerza laboral. Así, los Jíbaros sirvieron de guías tanto a los cascarilleros a principios del siglo diecinueve como a los ejércitos peruanos y ecuatorianos durante el conflicto de 1941.

Aunque los Jíbaros resistieron muchos siglos a los intentos de control político de su espacio por parte de los imperios andinos o por parte del Estado, el siglo diecinueve trajo una culminación de circunstancias sociales y económicas que favorecieron la permeabilidad de la zona. Como zona de refugio y de asilo político, el *maquis* de la región de Jaen llegó a caracterizarse por una sociedad mestiza de frontera dominada por caudillos y caciques. Es fascinante ver que las montoneras de 1882 y los bandoleros de 1923 utilizaron estrategias muy comparables a las de los Jíbaros del siglo anterior. Con el control, a través de los arrieros, de las vías de comunicación, los grupos rebeldes tenían efectivamente

el control político de esas regiones frente al poder central limeño. Esta misma contención estratégica alrededor de las vías de comunicación llevó a la coincidencia entre la apertura de la carretera Olmos-Marañón y el inicio de la guerra fronteriza entre Perú y Ecuador en 1941. La confrontación se focalizó justamente sobre el eje crucial del Marañón, dónde se especulaba sobre yacimientos petrolíferos.

Quizás nos podemos preguntar sobre la transición de un territorio controlado por una nación rebelde Jíbara a una región de frontera caracterizada por una población mestiza. Una posible explicación sería que el Chinchipe pasó de ser una frontera militar a ser una frontera económica. Hemos tratado de ilustrar esta transformación entre el siglo diecisiete y el siglo diecinueve, subrayando la importancia de los auges económicos en la integración progresiva de la región al mercado mundial. La penetración de frentes especulativos y el establecimiento de grandes haciendas tabacaleras durante el siglo diecinueve contribuyeron al receso de la "frontera" política entre los Jíbaros y el Estado peruano. El declinamiento demográfico de los Jíbaros probablemente influenció la transición de una resistencia activa y militar a una resistencia pasiva y económica. Retrocediendo ante el avance de la sociedad criolla, los Jíbaros han mantenido, como lo expresa Brown<sup>45</sup>, en el título de su libro, una paz incierta, garantizando así un cierto control sobre su integridad cultural y política. La segunda mitad del siglo veinte ha traído una penetración mucho más amplia del sistema del mercado con la construcción de carreteras que han abierto así el paso al propio Estado y a una economía sedentaria de naturaleza especulativa.

Los años cincuenta trajeron una transformación total de la zona con el auge del café. La coincidencia entre la subida en el precio y el movimiento de colonización que ocupó la zona durante las décadas de 1950 a 1970, confirma el carácter especulativo de este frente pionero. Iniciada por la práctica del enganche en provincias vecinas, el auge cafetalero desató una migración interregional que transformó la región del Chinchipe. Cabe notar que la práctica misma del enganche fue el único remedio para los hacendados ante una ausencia de mano de obra indígena. El enganche provocó una serie de migraciones espontáneas que resultaron en



invasiones de tierra, desafiando así el orden tradicional dominado por los hacendados. Los campesinos operaron de manera espontánea, ocupando terrenos, formando comunidades y organizando cooperativas. Aunque la coyuntura política nacional durante los años sesenta los favoreció, estos movimientos representaron un desafío directo a la hegemonía del gamonal de estas provincias norteñas del Perú.

No cabe duda que hoy en día el valle del Chinchipe está integrado a una economía nacional y funciona como una sociedad campesina mestiza. Las luchas por la tierra desempeñadas por las comunidades campesinas de hoy pertenecen, sin embargo, a un contexto muy distinto a los rebeliones de antaño de los selváticos Jíbaros. El desafío que representa el avance del sistema especulativo del café y de la ganadería para la sociedad Jíbara y Aguaruna es real y sigue amenazando la viabilidad cultural de estos grupos selváticos. El pasado de rebeldía de estos pueblos está lleno de enseñanzas para entender la formación de esta región de fronteras, tanto políticas y económicas como culturales.

**NOTA:** Este estudio ha sido financiado en gran parte por una beca de investigación otorgada por la Fundación Inter-Americana, para el primer semestre del año 1983. Las ideas y opiniones expresadas en este trabajo no reflejan de ninguna manera las de la Fundación. El autor quiere agradecer en particular a Nicole Bernex de Falen por todo el apoyo que brindó durante su estadía en Perú, y a Jesús García Ruiz por la lectura atenta del primer borrador de este ensayo. La versión final de este artículo fue comentada por Paulino González Villalobos, quien aportó elementos críticos imprescindibles. También se le agradece la lectura detenida y la corrección de estilo por parte de Marcos Guevara y Eugenia Ibarra. La cartografía estuvo a cargo de Minor Moya A. del Departamento de Geografía de la Universidad de Costa Rica.

## **Fuentes citadas**

Brown, M.F. 1984 *Una Paz Incierta: Historia y Cultura de las Comunidades Aguarunas frente al Impacto de la Carretera Marginal Lima*, C.A.A.A.P., serie Antropológica No. 5, Lima, Perú.

Crist, R.E. 1973 *East of the Andes*, Gainesville: University of Florida Press

Drewes, W.U. 1958 *The Economic Development of the Western Montaña of Central Peru as related to Transportation* Lima: The Peruvian Times

Eidt, R.C. 1966 "Economic Features of Land Opening in the Peruvian Montaña", *The Professional Geographer*, Vol.18 (3):pp.146-150

Franck, H.A. 1917 *Vagabonding down the Andes*, New York: The Century Publishing Co.

Cieza de León, P. 1959 *The Incas*, von HAGEN (ed.), University of Oklahoma Press

Humboldt Von, A. 1814/1980 *Voyage dans l'Amérique Equinoxiale*, Vol.1, Paris: La Découverte

Mallon, F.E. 1984 "Nationalist and Anti-State Coalitions in the War of the Pacific: Junin and Cajamarca, 1879 1900", Ponencia presentada a la Social Science Research Council Conference, "Resistance and Rebellion in the Andean World, 18th to 20th Centuries", April 1984, Madison, Wisconsin.

Matos, G.R. 1968 *Operaciones Irregulares al Norte de Cajamarca: Chota, Cutervo y Santa Cruz, 1924-1925 a 1927*, Lima: Ministerio de Guerra, Perú

Petitjean, M. y Y. Saint-Geours, 1983 "La Economía de la Cascarilla en el Corregimiento de Loja", in *Cultura*, Quito, Vol.5 (15), Enero-Abril, pp.171-207.

Raimondi, A. 1880/1968 *El Perú*, Vol.I y Vol.II, Lima:Peru

Rumazo González, J. 1946 *La Región Amazónica del Ecuador en el Siglo XVI*, Quito: Banco Central del Ecuador

La Condamine, C.M. 1743/1981 *Voyage sur l'Amazonne*, Paris: La Découverte

Juan, J. y de Ulloa, A. 1748 *Relación Histórica del Viage a a America Meridional.*, Madrid:Antonio Marin,4 Vol.

Saignes, Th. 1981 "Continuités et Discontinuités dans la Colonisation du Piémont Amazonien des Andes", in *Les Phénomènes de 'Frontière' dans les Pays Tropicaux*, Paris: CREDAL

Shoemaker, R. 1981 *The Peasants of El Dorado: Conflict and Contradiction in a Peruvian Frontier Settlement*, Ithaca: Cornell University Press

Steward, J.H. y A. Metraux, 1948 "Tribes of the Peruvian and Ecuadorian Montaña", in *Handbook of South American Indians*, J.H. Steward (Ed.), Bureau of American Ethnology, Bulletin No. 143, Vol.3:pp.532-656

Velasco, J. de S.J. 1966 *Historia Moderna del Reyno de Quito y Crónica de la Provincia de la Compañía de Jesus del Mismo Reyno*, Tomo 1, 1550 a 1685, Quito, Ecuador.

## Notas

1. Este artículo es una versión revisada de una conferencia presentada durante el Simposio "Las Sociedades Indígenas y el Mercado Capitalista" 45<sup>o</sup> Congreso Internacional de Americanistas, Bogotá, Julio 1-7, 1985.
2. Entre otros se pueden mencionar los estudios sobre la colonización "blanca" de la Montaña peruana, tales como Eidt, R.C. 1966 "Economic Features of Land Opening in the Peruvian Montaña", *The Professional Geographer*, Vol.18(3): pp.146-150, y la integración de estas tierras a la economía nacional mediante obras de transporte y proyectos de colonización agrícola, en obras como Crist, R.E. 1973 *East of the Andes*, Gainesville: University of Florida Press y Drewes, W.U. 1958 *The Economic Development of the Western Montaña of Central Peru as related to Transportation* Lima: The Peruvian Times.

3. Sobretudo en vista de las celebraciones previstas para el quinto centenario del descubrimiento de América en 1992.
4. *Cieza de Leon P.* 1959 *The Incas*, von HAGEN (ed.), University of Oklahoma Press, página 92 y *Steward, J.H. y A. Metraux*, 1948 "Tribes of the Peruvian and Ecuadorian Montaña", in *Handbook of South American Indians*, J.H. Steward (Ed.), Bureau of American Ethnology, Bulletin No. 143, Vol.3:p.618.
5. *Brown, M.F.* 1984 *Una Faz Incierta: Historia y Cultura de las Comunidades Aguarunas frente al Impacto de la Carretera Marginal - Lima*, C.A.A.A.P., serie Antropológica No. 5, Lima, Perú.
6. Cieza de Leon, 1959, *op.cit.*, p.92.
7. Steward, 1948, *Op.cit.*, p.614-627
8. Rumazo González J. 1946/1981 *La Región Amazónica del Ecuador en el Siglo XVI*, Quito: Banco Central del Ecuador, p.153-155
9. Cieza de León, 1959 *op.cit.*, p.92; Juan, J. y de Ulloa, A. 1748 *Relación Histórica del Viage a la America Meridional.*, Madrid: Antonio Marin, 4 Vol., p.490.; Raimondi, A. 1880/1968 *El Perú*, Vol.I y Vol.II, Lima: Perú, p.368.
10. Rumazo González, 1946, *op.cit.*, pp.165-167
11. Rumazo González, 1946, *op.cit.*, p.154.
12. Raimondi 1870/1968, *op.cit.*, p.135.
13. Rumazo González, 1946, *op.cit.*, p.142.
14. Rumazo González, 1946, *op.cit.*, p.160
15. Michael Brown, 1984, *op.cit.*, p.22
16. Velasco, J. de S.J. 1966 *Quito y Crónica de la Provincia de la Compañía de Jesús del Mismo Reyno*, Tomo 1, 1550 a 1685, Quito, Ecuador, p.18.
- 17.. *Ibid.*, p.18,
18. *Ibid.*, p.655, citado en Brown, 1984, *op.cit.*, p.23
19. Sin embargo, la cifra de 20,000 guerreros adelantada por el padre Juan de Velasco pareciera ser un tanto exagerada.
20. Juan de Velasco, 1966, *op.cit.*, p.103
21. *Ibid.*, p.105
22. *Ibid.*, p.106

23. Brown, 1984, *op.cit.*, p.23.
24. Juan de Velasco, 1966, *op.cit.*, p.107.
25. Raimondi, A., 1870/1968, *op.cit.*, p.135.
26. *Ibid.*, p.136; La Condamine, Ch.M. 1743/1981 *Voyage sur l'Amazonne*, Paris: La Découverte
27. Saignes, T. 1981 "Continuités et Discontinuités dans la Colonisation du Piémont Amazonien des Andes", in *Les Phénomènes de 'Frontière' dans les Pays Tropicaux*, Paris: CREDAL
28. La Condamine, 1743/1981, *op.cit.*, p.52.
29. La palabra Quina proviene de la **expresión** quechua "Quina Quina" que significa corteza. Existen muchas especies de plantas de las cuales se puede extraer quinina, cuyos efectos febrífugos fueron conocidos a partir de la mitad del siglo diecisiete. Aparentemente traído a España por la condesa de Chinchon en 1639, la cual dio origen a la palabra cinchona, la quina había sido originalmente introducida a Europa por los jesuitas para curar fiebres tropicales. Lo que La Condamine hizo fue solamente identificar y no descubrir una planta que había sido usada muchos siglos antes por los indios selváticos. Humboldt, A. Von 1814/1980.
30. *Voyage dans l'Amérique Equinoxiale*, Vol.1, Paris: La Découverte, p.210.
31. Petitjean, M. y Y. Saint-Geours, 1983 "La Economía de la Cascarilla en el Corregimiento de Loja", in *Cultura*, Quito, Vol.5 (15), Enero-Abril, pp.171-207.
32. Ante este auge comercial independiente, la Corona trató de regularizar el comercio de las cortezas de cinchona, imponiendo una remesa anual de cascarilla en Loja a partir de 1768 (Petitjean y Saint-Geours, 1983, *op. cit.*, p.172-173).
33. *Ibid.*, p.203.
34. Raimondi, A., 1868/1968, *op.cit.*, p.370.
35. Franck, H.A. 1917. *Vagabonding down the Andes*, New York: The Century Publishing Co., pp.233-236.
36. Mallon, F.E. 1984 "Nationalist and Anti-State Coalitions in the War of the Pacific: Junin and Cajamarca, 1879 1900", Ponencia presentada a la Social Science Research Council Conference, "Resistance and Rebellion in the Andean World, 18th to 20th Centuries", April 1984, Madison, Wisconsin. (Sin publicar, p.31).
37. *Ibid.*, p.34.

38. *Ibid.*, p.39
39. *Ibid.*, p.40
40. *Ibid.*, p.42
41. Se refiere a una carta escrita por Don Baltazar Contreras al Prefecto del Departamento de Cajamarca en la cual el autor describe con horror las acciones de los montoneros, quienes controlaban todo el comercio de cacao hacia la costa. Agradezco a Florencia Mallon por haberme procurado esos documentos y aclaraciones.
42. Matos, G.R. 1968 *Operaciones Irregulares al Norte de Cajamarca: Chota, Cutervo y Santa Cruz, 1924-1925 a 1927*, Lima: Ministerio de Guerra, Perú.
43. *Ibid.*, p.61
44. Franck, H.A., 1917, *op.cit.*,p.245. Traducción del inglés hecha por el autor.
45. Brown, M.F., 1984, *op.cit.*